

Gema González González

Centro de profesores de Ibiza
ggonzalez@dginnova.caib.es

El Valor de la Música

Normalmente la educación musical se plantea otro tipo de objetivos, centrándose más en la consecución de ciertas capacidades, y relegando la educación moral a otras áreas: ética, filosofía, etc.

La educación musical puede ser un camino adecuado para la educación moral, posibilitándonos un ámbito de reflexión individual y colectiva para el análisis crítico de la realidad cotidiana y de las normas vigentes, ayudando a idear formas más justas de convivencia.

Desde este punto de vista, la educación es algo más que un cúmulo de adquisiciones intelectuales, y se acerca a la educación integral, donde tienen cabida también el desarrollo de actitudes y valores que impregnaran toda la educación.

La flauta mágica

En este trabajo, la música es una excusa para trabajar aspectos formativos que en Mozart y en concreto en La Flauta Mágica, son evidentes.

Es una obra en la que hay más de lo que se ve a simple vista, y en mi opinión, es una de las mejores para acercar a los jóvenes a este género, tanto por el argumento y las cualidades musicales, como por los símbolos universales de amor, amistad, etc.

Una adaptación para jóvenes

La ópera no es un espectáculo elitista y aburrido. No es necesario llevar brillantes y no hay que esperar a ser adultos para disfrutar de ella. Los jóvenes no excluyen este tipo de música, sino que son ellos –los adolescentes– los verdaderos excluidos, ya que no se les facilitan los materiales adecuados para su edad.

Pero para apreciar y amar la música es necesario comprenderla antes; el gusto llegará después.

Existen en el mercado buenos materiales dedicados al estudio y análisis de esta obra, pero son prácticamente inexistentes las adaptaciones para jóvenes; y de aquí nace la creación de este material.

No se trata de un libro de música simplemente, en el que la música es un fin en sí misma y la adquisición de conocimientos musicales una prioridad.

Es un intento de acercarse a una educación musical, donde la música sí que transmite conocimientos, pero también desarrolla conductas. Y por este motivo en el libro se proponen el debate de 18 dilemas morales (un por cada aria analizada) sobre conflictos de valores, para su reflexión o discusión en clase, con la intención de:

por un lado, intentar frenar la hegemonía (el predominio) de valores de nuestra sociedad, como la agresividad, competitividad, sacralización del dinero, intolerancia, destrucción de la naturaleza, insolidaridad, xenofobia, etc.

Y por otro, para ayudar a superar el egocentrismo que impide comprender el punto de vista ajeno, con la intención de educar para la tolerancia y de facilitar la convivencia en las sociedades plurales.

Como dijo Platón: “Los niños han de conocer antes, todo lo que la música tiene de bueno y útil, y no lo que tiene de sabia”.

Los dilemas morales

Los valores y las normas se descubren y asimilan mejor a través del análisis, la reflexión y el diálogo sobre hechos controvertidos, que a través de los mecanismos instructivos convencionales.

Algunos dilemas hacen referencia a vivencias personales que los alumnos conocen de cerca o han experimentado directamente, y en otras ocasiones se analizan mecanismos sociales que tienen que ver con los derechos y deberes de las personas, y se adoptan juicios y actitudes personales respecto a ellos, favoreciendo así la asimilación de las normas morales.

La discusión de los dilemas

1) El profesor presentará el dilema a los alumnos, preocupándose de que entiendan el sentido del problema que se plantea y de los interrogantes que sugieren.

Pe: Monóstatos, el eterno perdedor, se lamenta que no puede acceder al amor de una mujer blanca por ser negro ya que, según sus palabras, lo negro es feo y la blancura es maravillosa. En consecuencia, intenta conseguirlo por la fuerza.

¿Existe marginación debida, exclusivamente, al color de la piel?

¿Se puede justificar que quien tiene escasas oportunidades de acceder a los bienes sociales, utilice la fuerza como el único medio que tiene a su alcance para vencer las resistencias?

¿Quién es el responsable de la violencia o la víctima, el marginador o el marginado?

Se trata de ponerles en situación para adoptar el punto de vista de todas las personas que intervienen en el caso, reflexionando a propósito de las razones que pudieran aportar todos los implicados.

En definitiva, se trata de no darle respuestas al niño, sino de hacerle preguntas.

2) Reflexión individual

En el mismo ejemplo anterior:

Intenta situarte en el lugar del hombre blanco y en el del negro.

Se piensa de manera individual cuales son las propias opiniones de lo que se discute, y se escribe en el cuaderno.

3) Discusión en pequeños grupos

Se confrontan las opiniones entre 4 ó 5 compañeros, escuchando las razones y los argumentos de todos los miembros.

4) Debate de las conclusiones

Un portavoz de cada grupo expondrá a toda la clase las diferentes opiniones manifestadas y, una vez eliminadas las repeticiones, se procederá a su debate en conjunto.

Ante el conflicto de valores, no hay una opción de valor mejor en si misma que las otras, ya que valorar alguna cosa es tomar una decisión basada en criterios totalmente subjetivos, a diferencia de modelos basados en valores absolutos. Por eso según esta concepción, no es posible afirmar que una norma o comportamiento determinado sea mejor que otro. Serán las circunstancias personales y del entorno las que determinen la opción que cada persona elige.

5) Nueva reflexión individual

Se anotan, si existen, las diferencias con la primera opinión.

Esta técnica parte de que es posible el progreso en el juicio moral, pero que este no se producirá si los alumnos no experimentan previamente un conflicto cognitivo de índole moral que rompa la seguridad de sus juicios.

Y por esto, la nueva reflexión individual. A veces, se ven obligados a producir nuevos argumentos que consideran mejores.

Todos los dilemas morales del libro nacen del argumento de la ópera y hacen referencia a cuestiones muy variadas: ecología, conflictos entre padres e hijos, el amor, la amistad, el perdón, la mentira, etc.

El papel del profesor

Conducir adecuadamente una discusión de dilemas morales exige del educador ciertas habilidades y una determinada estrategia.

Es imprescindible que él mismo sea sensible, se plantee y reflexione conflictos morales, ya que si no, difícilmente podrá guiar ni motivar a sus alumnos. Sin motivación no hay

aprendizaje.

También ha de saber conducir una discusión de manera no directiva, que no es lo mismo que la dejadez o el “laissez-faire”. Ayudará a que la discusión progrese ordenadamente, sin introducir argumentos o justificaciones que corresponde a los alumnos descubrir y expresar. En definitiva, guiará la discusión sin imponer sus opiniones ni avanzarlas antes de tiempo; ya que cuando un profesor da inmediatamente su opinión, las discusiones de sus alumnos se acaban rápidamente.

Evidentemente, ha de proteger la divergencia de opiniones entre sus alumnos, en especial cuando esta queda en minoría, e incluso si es contraria a su punto de vista u opinión, con la intención de llegar a un entendimiento –que no quiere decir acuerdo o consenso- entre los alumnos y el profesor.

Las opiniones de los alumnos no se someterán a un juicio evaluativo por parte del profesor, y si este lo considera oportuno, podrá discutir y rebatirlas pero ninguno será juzgado por su opinión en temas que precisamente se discuten por ser controvertidos.

Conclusión

La repetición de este tipo de ejercicio a lo largo del curso provocará la potenciación del razonamiento moral, es decir, del desarrollo del juicio moral.

Se trata de aplicar esta capacidad de juicio a la propia historia personal y colectiva con la finalidad de mejorarla, procurando que no se queden únicamente en el ámbito de las opiniones y que trasciendan al ámbito de los comportamientos, en el que cada persona llegue a realizar lo que considere mejor en el marco de los derechos fundamentales de todas las personas.

No se trata sólo de hablar, sino de asumir actitudes y compromisos, de ser coherentes con nosotros mismos. Creo que La Flauta Mágica puede ayudar mucho en todo esto, ya que es casi imposible leer y escuchar algo bello, sin sentir deseos de hacer alguna cosa bella.

Bibliografía

* Col·lecció òpera per a joves

La Flauta Màgica según la adaptación de Gema González González
Editorial Mediterrània

** Educación moral y cívica (Cajas Rojas)

MEC 1992